

VII. Niños y niñas en acogimiento familiar

7.1. Niños y niñas en acogimiento familiar. Evaluación inicial

Caracterización personal de niños y niñas

En total, la muestra a la que hacen referencia todos los datos siguientes está compuesta por 129 niños y niñas. El 51% son niñas y el 49% son niños. El más pequeño de los acogidos tenía un mes y el mayor de todos estaba muy próximo a su 17 cumpleaños, pero la edad media de los niños y niñas de la muestra es de 5 años, con una desviación tipo de cuatro años y medio. En un porcentaje de aproximadamente un 20% se observan en estos niños y niñas enfermedades crónicas, discapacidades, trastornos de conducta o trastornos del desarrollo. En un porcentaje similar se trata de niños y niñas de un grupo étnico diferente al mayoritario; en un 45% de los casos, forman parte de grupos de hermanos, y el resto no presenta ninguna particularidad.

En el momento de plantearse la necesidad de su integración en una familia de acogida, el 41% de los niños y niñas estaban viviendo con su familia biológica; el resto estaban en residencias o en centros de acogida. En torno a las tres cuartas partes de los niños y niñas de la muestra presentaron actitudes adecuadas o muy adecuadas ante la separación que se les planteaba (de su familia, del centro en que se encontraban), lo que significa que aproximadamente una cuarta parte mostró una actitud considerada poco adecuada.

da. De la información anterior está excluido un 21% de niños y niñas que eran demasiado pequeños.

Las razones por las que los niños y niñas del estudio han ingresado en los programas de acogimientos familiares han sido por una situación de maltrato (93%), en un 4% como alternativa a la larga institucionalización y en un 3% por otros motivos.

Las razones por las que los niños y niñas del estudio han ingresado en los programas de acogimientos familiares han sido en un 93% por una situación de maltrato, en un 4% como alternativa a la larga institucionalización y en un 3% por otros motivos. De este 93%, la situación de maltrato viene originada en el 23% por el padecimiento de los progenitores de enfermedades físicas o psíquicas crónicas, en el 21% por los maltratos originados (maltrato físico, maltrato emocional, abandono físico, abusos sexuales y negligencia), en el 20% por problemas de drogadicción de los padres, en el 17% por falta de recursos para atender a las necesidades de sus hijos o hijas, en el 7% de los casos por una renuncia de los padres o su falta, en el 4% por encarcelamiento, en el 1% por ausencia justificada de los padres. Si bien aquí hemos destacado la causa prioritaria, cabe señalar que en muchas ocasiones existe una problemática múltiple.

Para analizar las tipologías de maltrato desde una perspectiva legal como situaciones de desamparo tomamos como referencia la clasificación propuesta por J. Paúl Ochotorena y María Ignacia Arrúa Barrena (1996).⁽¹⁾ Esta propuesta nos permite agrupar estas situaciones en tres grandes grupos: **incumplimiento, imposible cumplimiento e inadecuado cumplimiento**. Sin embargo, nosotros hemos creído necesario matizar la segunda categoría entre imposible cumplimiento a corto plazo (enfermedades transitorias, viajes a países de origen en caso de inmigrantes, parto o otros motivos puntuales) e imposible cumplimiento a medio o largo plazo (casos de enfermedades crónicas, cumplimiento de penas en prisión, tratamiento por drogadicción y otras circunstancias donde el desenlace no se puede prever). De manera que hemos hallado que un 74% de las situaciones de desamparo son predominantemente por **inadecuado cumplimiento**, un 10% son por **incumplimien-**

(1) J. Paul Ochotorena y María Ignacia Arrúa Barrena (1996), en *Manual de Protección Infantil*. Barcelona: Masson.

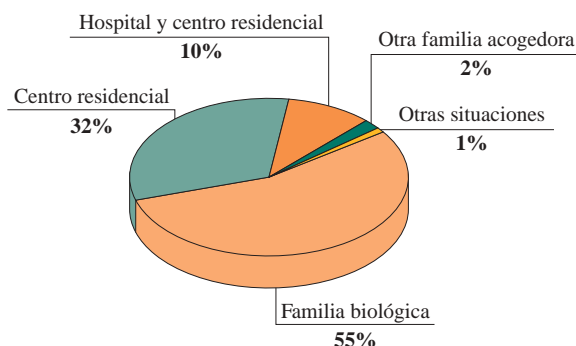
to (como renuncia o abandono), un 13% por **imposible cumplimiento** y el 3% no ha sido especificado por parte de los técnicos.

Dentro de las situaciones de maltrato por **inadecuado cumplimiento**, encontramos que el 60% fueron de negligencia, el 26% de abandono físico, el 25% de maltrato emocional, el 14% de maltrato físico y el 3% de abusos sexuales.⁽²⁾ En cuanto las situaciones de imposible cumplimiento, el 7% son de imposible cumplimiento a corto plazo y el 6% de imposible incumplimiento a medio o largo plazo, derivadas fundamentalmente por enfermedades físicas o psíquicas de los padres o de los problemas de drogadicción junto con la falta de recursos.

¿Dónde vivían los niños antes del acogimiento? Algo más de la mitad de los niños y niñas (56%) cuando ingresaron en el programa de acogimiento provenían de su familia biológica, aproximadamente un tercio (32%) de un centro residencial, una décima parte (10%) de un hospital o centro sanitario, sólo un porcentaje pequeño (2%) procede de otra familia de acogida y muy pocos (1%) se encuentran en otras situaciones (gráfico 7.1). Cabe recordar que mediante el programa de acogimientos familiares se está favoreciendo que el niño o niña que entra en el sistema de protección lo haga de la forma más «normalizada» posible, es decir, se evita la institucionalización

Gráfico 7.1

PROCEDENCIA DE LOS NIÑOS Y NIÑAS ACOGIDOS



(2) Como se puede observar, los porcentajes superan el 100%, ya que se han valorado situaciones en donde los niños

temprana para dar paso a una familia. El lugar en el que estaban presenta una clara asociación con el tipo de problema que tuvieron sus padres y con el tipo de maltrato que les había sido infligido.

Desarrollo físico, hábitos y autonomía

De su estado físico en el momento de hacerse la valoración inicial llaman la atención los rasgos que se resumen en el cuadro 7.1. Mientras que el 54% de los niños y niñas de la muestra presentaban un desarrollo físico globalmente considerado como normal, en el resto había algún problema (30%), o bastantes o graves problemas (16%).

Cuadro 7.1

PORCENTAJES DE NIÑOS Y NIÑAS QUE EN LA EVALUACIÓN INICIAL MOSTRABAN DIVERSOS PROBLEMAS EN SU DESARROLLO FÍSICO

Desarrollo físico general	34
Estatura	27
Peso	32
Lesiones o signos de maltrato	35

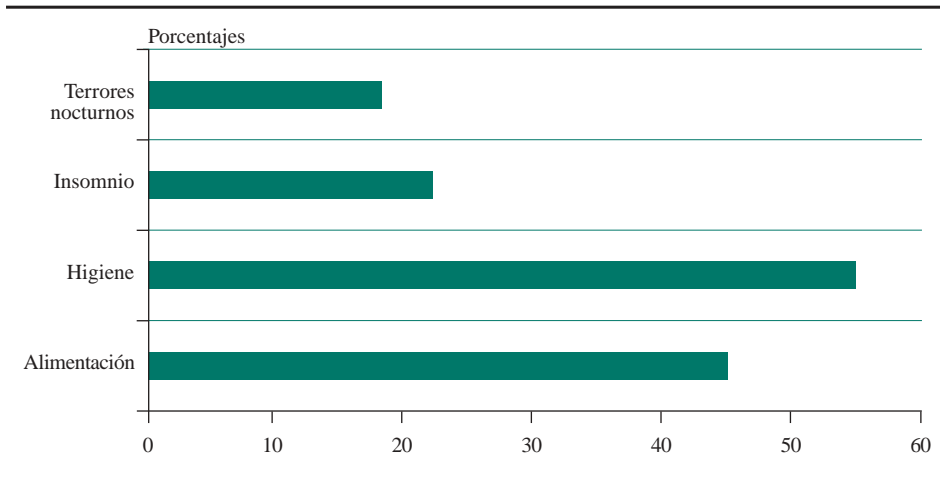
En cuanto a sus hábitos en el momento de la evaluación inicial, llaman de nuevo la atención unos porcentajes apreciables de problemas en diferentes áreas. Así, por mencionar sólo algunas de ellas, el 45% presenta algún problema en la alimentación, el 55% en la limpieza y los hábitos higiénicos, el 22% tiene alguna dificultad con el sueño y el 18% presenta terrores nocturnos o pesadillas (gráfico 7.2). Globalmente, aproximadamente la mitad de los niños y niñas de la muestra presentan alguno o varios problemas en estos ámbitos. A continuación se presentan dos descripciones que ilustran algunas de estas circunstancias.

«Niña plenamente normalizada para su edad, destacando en ella su grado de madurez y su buen estado general.»

«Niño con importantes deficiencias físicas y psicológicas, tanto cognitivas, como emocionales y sociales.»

PROBLEMAS DE LOS HÁBITOS BÁSICOS

Niños, valoración inicial



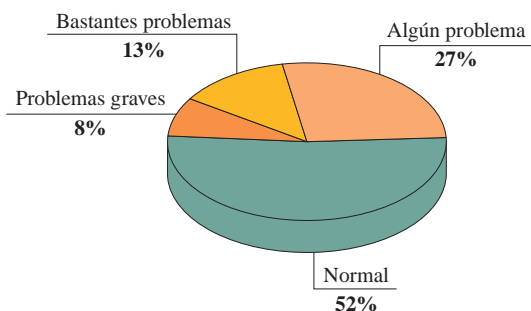
En el área de la autonomía, la responsabilidad y la resistencia al control, el 37% de la muestra presenta hábitos de autonomía e independencia que se consideran poco adecuados. La capacidad para organizar su tiempo, sus objetos y sus actividades sin necesidad de una supervisión o asistencia continuadas es valorada como poco adecuada en el 53% de los casos. Cuando se les ofrece ayuda, hay un 24% de niños y niñas que muestran la existencia de algún problema para aceptarla. Cuando se trata de controlar su conducta, el 48% muestran un rechazo total o parcial. Globalmente, el 32% de la muestra presenta bastantes o graves problemas en el ámbito de la autonomía, la responsabilidad y la resistencia al control, según la evaluación inicial de los técnicos.

Desarrollo cognitivo, emocional y social

Los datos referidos al desarrollo cognitivo y lingüístico muestran un perfil relativamente similar entre sí, con alrededor del 50% de la muestra presentando un desarrollo que puede considerarse normal y el resto con un perfil en el que se detectan algunos (en torno al 30%), bastantes (alrededor del 14%) y graves (en torno al 6%) problemas. El gráfico 7.3 muestra, como ilustración,

DESARROLLO DEL LENGUAJE

Niños. Valoración inicial



la valoración inicial hecha por los técnicos a propósito del desarrollo del lenguaje de los niños y niñas de la muestra, que, como se observa, guarda una estrecha semejanza con el patrón global que se acaba de describir.

El 40% presenta problemas en el área del conocimiento de sí mismos y de su situación, mientras que un porcentaje algo mayor (53%) presenta problemas relacionados con la confianza en sí mismos, en sus capacidades y destrezas. Las relaciones con los adultos son de desconfianza en el 35% de los casos, mientras que las relaciones con los compañeros lo son en un 23%.

Teniendo en cuenta que hay un 32% para los cuales este contenido no es pertinente, debido a su corta edad, el 42% de los niños y niñas de la muestra presentan un buen conocimiento y una buena aceptación de su historia personal, mientras que en el 58% restante se observan signos de problemas o de rechazo. El 41% tiene una actitud tranquila ante su futuro, mientras que el resto muestra signos de ansiedad, indiferencia o apatía.

Las descripciones que siguen ilustran las diversas circunstancias que pueden darse en niños y niñas en los aspectos que se han venido analizando:

«No es realista, no tiene conciencia de la situación real de su familia, que ella tiende a desproblematizar. Tiene una muy limitada conciencia de la problemática familiar y de su convivencia real con sus padres.»

«Niño con buena y adecuada confianza en sí mismo y en sus posibilidades. Visión realista y ajustada de sus capacidades.»

«El niño tiene respecto a sí mismo una evidente falta de confianza y una carencia de fe en sus posibilidades que en muchas ocasiones no se corresponde con una carencia real, ya que es un niño que presenta destrezas en varias áreas y unas capacidades que están dentro de lo que pudiéramos considerar normalidad.»

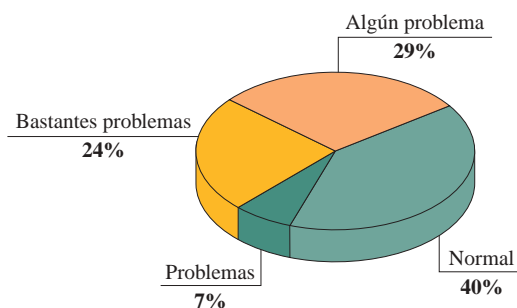
El 91% de los niños y niñas de la muestra tenían establecidos vínculos de apego con su familia biológica, vínculos que en el 31% de los casos eran sólo con la madre. Los vínculos de apego con la familia biológica fueron catalogados en la evaluación inicial como normales en un 69% de los casos, presentando algún tipo de problemas (vínculos posesivos, ansiosos, inseguros) en el 31% restante. En la evaluación inicial, el 66% de los niños y niñas expresaban abiertamente sus emociones y en un 77% aceptaban la expresión de emociones por parte de otras personas.

Cuando se pide a los técnicos que hagan una valoración global del desarrollo emocional de estos niños y niñas en la evaluación inicial, se obtienen las respuestas que se reflejan en el gráfico 7.4, en el que destaca el hecho de que el 60% de la muestra es valorado como problemático en mayor o menor grado. Las descripciones que siguen ilustran dos circunstancias bastante diferentes respecto a la problemática emocional que se está comentando:

Gráfico 7.4

DESARROLLO EMOCIONAL

Niños. Evaluación inicial



«Niño con importantes carencias afectivas, con serias limitaciones en las relaciones interpersonales; le es difícil la relación emocional con los demás.»

«Niña alegre y sociable que sabe cómo ganarse el afecto de las personas que están a su alrededor.»

El 55% de los niños y niñas presentan una plena integración en su familia biológica, mientras que en el resto se trata de una integración parcial o negativa. Las relaciones con sus familiares son consideradas poco satisfactorias o insatisfactorias en el 37% de los casos, en línea, por ejemplo, con lo que ilustra la siguiente descripción:

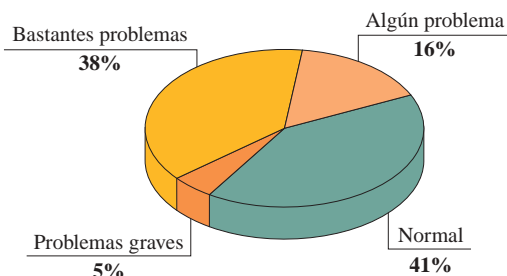
«Una de las carencias que más llaman la atención en esta niña es su necesidad de figuras de referencia estables que representen para ella modelos claros de conducta, de principios y normas.»

El 40% de los niños y niñas presentan un nivel de escolarización que no es adecuado para su edad. Aunque la asistencia a clase es calificada como adecuada en un 85% de los casos, el rendimiento académico se considera inferior al normal para el 51%. Las relaciones que estos niños y niñas tienen con sus profesores son en general satisfactorias, con porcentajes de problemas de relación que afectan al 10-15% de la muestra. La valoración global de la integración y el rendimiento escolar presenta valores normales para el 41%, algún problema para el 16% y bastantes o graves problemas para el 43% res-

Gráfico 7.5

INTEGRACIÓN Y RENDIMIENTO ESCOLAR

Niños. Valoración inicial



tante, tal como ilustran el gráfico 7.5 y las descripciones que podemos ver a continuación:

«Arrastra un retraso escolar considerable, con un nivel claramente inferior al del resto de sus compañeros. Su integración en la escuela es muy pobre.»

«Aunque ha tenido una escolarización regular, su rendimiento es bajo en las mayor parte de las áreas y contenidos.»

«Había manifestado un claro rechazo a la escuela que comienza a ser superado una vez que el acogimiento se formaliza.»

Variables asociadas con el estado de los niños y niñas en el momento de la evaluación inicial

Muchos de los problemas que los niños y niñas presentaron en el momento de la evaluación inicial se entienden muy bien cuando se analizan en el contexto de las características de sus familias y de las experiencias de malos tratos sufridos en ellas. De hecho, los cruces realizados entre las características de niños y niñas por una parte, y las de su familia biológica tal como fue valorada inicialmente por otra, dan lugar a una amplia variedad de relaciones significativas. Algunas de ellas, pero no todas, se resumen a continuación.

Los niños y niñas procedentes de las familias con menor nivel de ingresos económicos presentaban un nivel de integración y de rendimiento escolar significativamente peor que los demás niños y niñas. En sentido parecido, los niños y niñas cuyas familias tenían peores circunstancias de vivienda, tienden a presentar peores valores de desarrollo físico o de desarrollo cognitivo. Y, aún en el mismo sentido, cuando sus necesidades básicas estaban más insatisfactoriamente cubiertas, las puntuaciones de autoconcepto y autoestima tendían a ser peores (así, por ejemplo, para la relación entre cobertura de vestido y autoconcepto-autoestima).

Por su parte, los problemas infantiles de desarrollo emocional y del ámbito de la autoestima aparecen también significativamente relacionados con las drogodependencias de sus padres y madres o con la existencia en ellos de enfermedades de tipo psicológico-psiquiátrico.

Los problemas que los niños y niñas presentan en la valoración inicial que de ellos se hizo pueden también ponerse en relación con los malos tratos de que han sido objeto en su familia. Si se toma como indicador a este respecto el número de diferentes malos tratos sufridos, se observan, por ejemplo, relaciones significativas entre esta variable y el desarrollo del autoconcepto y la autoestima, de manera, por ejemplo, que frente al 21% de los niños y niñas con algún problema en esos ámbitos que no habían sido objeto de malos tratos, se encuentra el 83% de los que habían recibido tres o más tipos de malos tratos diferentes. La regresión logística que analiza la asociación entre autoconcepto-autoestima y número de malos tratos recibidos muestra que, conociendo este último dato, se puede predecir con un muy elevado nivel de acierto si habrá o no problemas de autoconcepto y autoestima en niños y niñas.

7.2. Cambios en las modalidades de acogimiento

Mientras que los datos de la evaluación inicial de los niños y niñas en acogimiento familiar se refieren al comienzo del proceso de acogimiento, los datos de seguimiento en los que centramos ahora nuestra atención fueron completados por los técnicos en relación con los cambios acaecidos desde el inicio del acogimiento hasta aproximadamente año y medio después. Los datos que siguen dejan constancia, pues, de los cambios ocurridos en los niños y niñas a lo largo de ese tiempo. Como se recordará, el seguimiento ha tenido lugar en dos momentos distintos, el primero de ellos en torno a los 6 meses de iniciado el acogimiento y el segundo en torno a los 18 meses o a su finalización. Lógicamente, la muestra de niños y niñas ha variado de un momento a otro, porque hubo un número apreciable que terminaron el acogimiento en torno a la fecha del primer seguimiento.

Cuando se inició la investigación, el 41% de la totalidad de los 129 casos estaban atendidos en acogimientos de urgencia o urgencia-diagnóstico, el 42% en la modalidad de acogimiento simple en familia ajena con previsión de retorno a la familia biológica, el 7% en acogimiento simple en familia extensa con previsión de retorno a la familia biológica, el 8% en acogimiento permanente en familia ajena y el 2% en acogimiento preadoptivo.

Tal y como muestra el cuadro 7.2, observamos que los datos que hacen referencia al momento final de la investigación han experimentado ciertos cambios.

Cuadro 7.2

	Tipo de acogimiento en el inicio del caso	Tipo de acogimiento en el momento de la recogida de datos final
Urgencia o urgencia-diagnóstico	41	4
Simple en familia ajena con previsión de retorno a familia biológica	42	4
Simple en familia extensa con previsión de retorno a familia biológica	7	10
Permanente en familia ajena	8	12
Permanente en familia extensa	–	3
Preadoptivo	2	22
Residencial	–	10
Vuelta a casa	–	35

En relación con los casos de urgencia o urgencia-diagnóstico, al inicio de la investigación representaban un 41% de la muestra. No obstante, en la fase final de la investigación únicamente representan un 4% de la muestra. El destino que han tenido estos niños es: un 41% han retornado a la familia biológica, un 31% han pasado a acogimiento preadoptivo, un 6% a acogimiento permanente en familia extensa, un 6% a acogimiento residencial y el resto sigue en acogimiento de urgencia. Los casos que se han mantenido en acogimiento de urgencia son dos grupos de hermanos y son casos atípicos.

Otra postura similar, la encontramos en los acogimientos simples en familia ajena con retorno a la familia biológica, donde inicialmente aparece un porcentaje del 42%, y en la recogida de datos final únicamente encontramos un 4% de los niños o niñas. Podemos explicar este hecho aduciendo que la mayoría de los niños y niñas que se encontraban bajo esta medida han finalizado sus acogimientos. En cambio, tanto los acogimientos simples en familia extensa con previsión de retorno (del 7% inicial han pasado al 10%), como los acogimientos permanentes en familia ajena (del 8% al 12%) han

aumentado ligeramente, despuntando en crecimiento el acogimiento preadoptivo (2% al 22%).

En la fase final de la investigación aparecen tipologías de acogimientos que anteriormente no se habían considerado. Así, contamos con que un 3% de los casos se encuentran en acogimiento permanente en familia extensa, un 10% en acogimiento residencial y un 35% de los niños vuelven a casa.

De las cifras anteriores se desprende que al inicio de la investigación se proponen mayoritariamente tipologías de acogimiento que implican un plazo breve en familias ajenas (el 41% en urgencia o urgencia-diagnóstico y el 42% en familia ajena con previsión de retorno a familia biológica); esto puede ser debido a que al inicio de los acogimientos muchas de las familias biológicas están realizando programas específicos para ayudar a superar la problemática que les envuelve, de manera que puede existir una recuperabilidad o, al contrario, puede valorarse la irrecuperabilidad de éstas.

Por este mismo motivo, posteriormente se intenta situar al niño o niña acogido en situaciones más permanentes, teniendo en consideración el proceso que ha realizado la familia biológica:

- gracias a que la evolución de la familia biológica ha sido positiva, el 35% de los niños o niñas retornaron con su familia biológica (el 41% de los niños que estaban en acogimientos de urgencia o urgencia-diagnóstico, el 30% de los que se encontraban en acogimiento simple con previsión de retorno y el 7% de los niños o niñas que se encontraban en acogimientos simples en familia extensa);

- puesto que la recuperación no ha sido posible en otras familias, se produce un incremento de un 4% en los acogimientos permanentes en familia ajena (un 14% de los acogimientos simples en familia ajena se convirtieron en permanentes), un incremento del 3% en permanente en familia extensa (el 6% de los acogimientos de urgencia pasan a esta tipología) y un incremento de un 20% en los acogimientos preadoptivos (el 31% de los acogimientos de urgencia y el 18% de los acogimientos simples pasan a ser preadoptivos); y

- también puede producirse una ruptura en el acogimiento, siendo una de las causas por las que los niños o niñas acogidos pasen a un acogi-

miento residencial. En la muestra de la investigación, un 10% de los casos pasaron a acogimientos residenciales, los cuales procedían: un 6% de acogimientos de urgencia, un 12% de acogimientos simples en familia ajena, un 13% de acogimiento simple en extensa y un 11% de acogimientos permanentes en ajena; siendo la gran mayoría (73%) mayores de 10 años.

Motivo de los cambios

Un 69% de los casos ha cambiado de modalidad de acogimiento familiar o ha ido a otra alternativa por las razones expuestas en el cuadro 7.3. El 31% restante sigue en la misma modalidad de acogimiento según lo previsto o de forma imprevista.

Cuadro 7.3

MOTIVOS DE LOS CAMBIOS DE ACOGIMIENTO

En porcentaje

Alcanzados los objetivos, vuelve a su casa	32
Alcanzados los objetivos, pasa a otra alternativa	4
Finaliza el acogimiento de urgencia y cambia a otra alternativa	20
Ruptura	13
Continúa según lo previsto	15
Continúa de forma imprevista	16

Podemos observar que en el 71% de los casos se han alcanzado los objetivos previstos, en cambio, un 16%, aunque siga en la situación de acogimiento, no ha sido posible cumplir hasta este momento los objetivos previstos. Mayoritariamente el motivo está relacionado con la no recuperación de la familia biológica en el tiempo previsto, aunque el proceso de adaptación del niño o niña en la familia de acogida es bueno.

Factores de ruptura

Si bien la ruptura ha representado sólo el 13% de los casos, es preciso realizar un análisis con mayor profundidad. Los factores que rodean la ruptura necesariamente no se dan aislados, sino que pueden interrelacionar:

- **Relacionado con las habilidades de los acogedores.** A pesar de realizarse un proceso de selección, cursos de formación y el posterior asesoramiento, puede suceder que, en el momento de afrontar la problemática del acogimiento y de todas las circunstancias que rodean al niño o niña, los acogedores sean incapaces de utilizar las estrategias adecuadas.

- **Relacionados con la convivencia.** El acogimiento familiar está basado en la convivencia entre los miembros de la familia acogedora y el niño o niña acogido. A lo largo del acogimiento pueden producirse ciertos problemas de adaptación, desajustes, problemáticas comportamentales por parte del niño o niña acogido que pueden llegar a ser intolerables para los acogedores, o incluso la negación del niño acogido a realizar acogimiento familiar. Estos problemas pueden llegar a causar un desajuste serio en la relación entre acogedores y acogido, produciéndose la necesidad de separación.

- **Relacionados con las características y la falta de preparación y sensibilización del niño o niña acogido.** Debido a la urgencia del caso o por las características individuales de los niños o niñas, puede producirse que el niño o niña no esté suficientemente preparado para superar la separación y afrontar una nueva vinculación con otra familia.

Las valoraciones por parte de los técnicos del motivo de la ruptura han sido: por problemas en la convivencia (64%), por falta de habilidad de los acogedores (18%) y por las características del niño o la falta de preparación del niño o niña acogido (18%).

7.3. La duración de los acogimientos

Un punto importante a considerar es la duración de los acogimientos que han finalizado a lo largo de la investigación. Mayoritariamente (82%) los acogimientos han durado menos de dos años; concretamente el 25% de los acogimientos han durado menos de 6 meses, el 34% han durado entre siete y doce meses, el 11% ha durado entre diecinueve y veinticuatro meses y el 18% más de veinticuatro meses. No obstante no cabe olvidar que dentro de la muestra existe más de la mitad de acogimientos que son de urgencia y, debido a la especificidad de este acogimiento y a su duración, influye en los

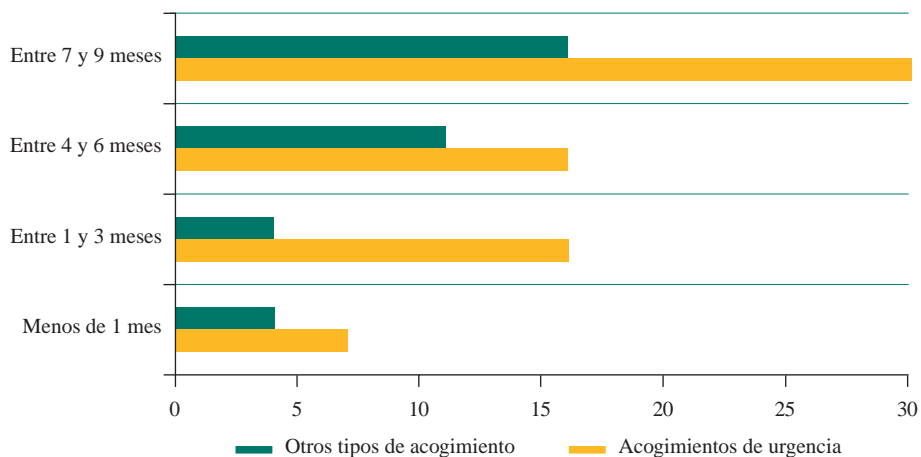
resultados. Por ese motivo, si realizamos dos grupos (un grupo 1 compuesto por los acogimientos de urgencia y otro grupo 2 compuesto por las tipologías de acogimientos restantes), encontramos que el 16% de los acogimientos que no son de urgencias han tenido una duración menor a los seis meses, frente al 35% de los acogimientos de urgencia, el 23% frente al 45% de los acogimientos de urgencia duraron entre siete y doce meses, el 12% frente al 10% duraron entre trece y dieciocho, el 14% frente al 10% entre diecinueve y veinticuatro meses y el 35% frente al 0% más de 25 meses (gráfico 7.6).

Si concretamos más y nos centramos en aquellos acogimientos que duraron menos de nueve meses, únicamente encontramos un 52% de los casos. De éste 52%, un 6% de los acogimientos duraron menos de un mes, el 10% duraron entre uno y tres meses, el 14% entre cuatro y seis meses y el 23% entre 7 y 9 meses. Si a su vez tenemos en consideración si realizaron acogimientos de urgencia o otras tipologías de acogimientos, existen ciertas diferencias, como se puede apreciar en el gráfico 7.6.

Gráfico 7.6

DURACIÓN DEL ACOGIMIENTO

En porcentajes



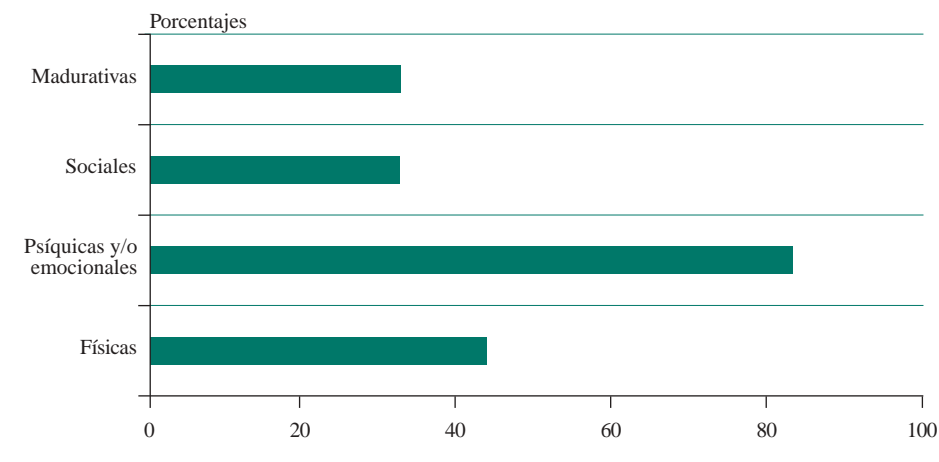
7.4. Evolución de los niños y las niñas en acogimiento familiar. Evaluación de seguimiento

En las páginas siguientes se da cuenta de la evolución que se ha operado en los niños y niñas que han permanecido en la muestra en los diferentes ámbitos que ya habían sido explorados con ocasión de la valoración inicial y respecto a los cuales se ha presentado información detallada en las páginas precedentes.

Para poder tener una adecuada comprensión de los cambios que se han producido, bueno será referirse al hecho de que, tras la llegada de los niños y las niñas, las familias acogedoras identificaron toda una serie de necesidades de tipo físico, psíquico, social y madurativo. Como se muestra en el gráfico 7.7, predominaban las necesidades psicológicas y/o emocionales, aunque las de otro tipo tenían también una incidencia importante. Además, un mismo niño podía presentar simultáneamente varias de estas necesidades, por lo que, si se suman todos los porcentajes representados en el gráfico, el total sobrepasa generosamente 100. En lo que sigue se analizan los cambios observados a lo largo del proceso de acogimiento.

Gráfico 7.7

NECESIDADES INICIALES DE LOS NIÑOS Y NIÑAS



Desarrollo físico, hábitos y autonomía

Como se ha mostrado en las páginas precedentes, una vez que se produce la integración en la familia acogedora, se observa un importante número de cambios en prácticamente todos los ámbitos considerados y en porcentajes apreciables de los niños y las niñas de la muestra. Así ocurre, por ejemplo, si se analizan los datos iniciales y de seguimiento referidos al desarrollo físico. Respecto a los datos iniciales, de los que se ha informado un poco más arriba, basten como botón de muestra estas dos descripciones:

«En el momento que llegó, lo que requería más atención era la dieta, porque estaba malnutrida. Y además todo lo relacionado con su enfermedad: tuvieron que operarle la boca, porque tenía infecciones.»

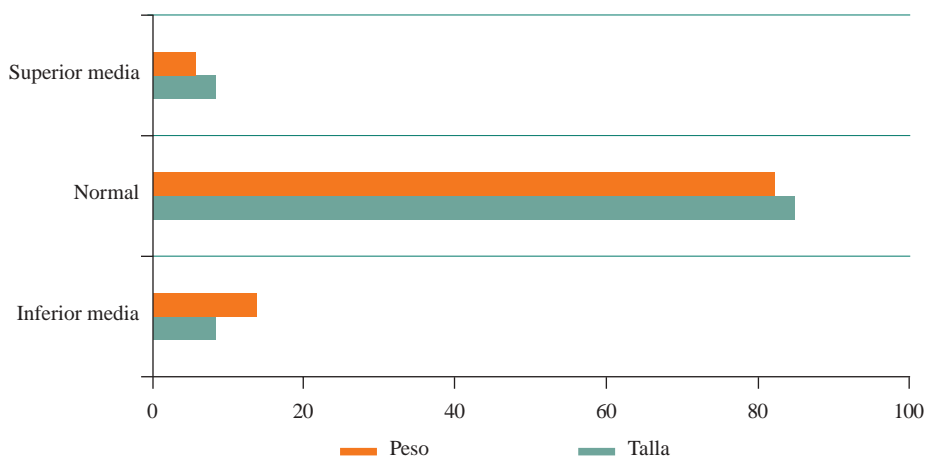
«Era rechazada por los niños de la escuela. Sobre todo por el tema de la higiene, porque es una niña a la que no se había planteado si iba limpia o sucia, y era una niña que iba muy sucia.»

A los 6 o 9 meses de iniciado el acogimiento (primer seguimiento), el 64% de los que habían sido evaluados inicialmente con problemas físicos o de crecimiento pasan a ser evaluados como con un desarrollo normal, es decir, que después de un tiempo relativamente corto en la situación de acogimiento, más de las dos terceras partes de la muestra de niños y niñas había tenido una evolución positiva. Las cosas han seguido mejorando posteriormente, pues en el segundo seguimiento (a los 18 meses del inicio del acogimiento o a su finalización) el 82% de los niños de la muestra presenta cambios físicos favorables, de manera que sus valores de peso y talla son los que se reflejan en el gráfico 7.8. Claramente, sus valores de desarrollo físico se han normalizado. Quizá los cambios más rápidos se produjeron en los seis primeros meses del acogimiento, pero los que han seguido produciéndose después han sido también apreciables.

Las secuelas o signos físicos de experiencias de maltrato anteriores al acogimiento han evolucionado también de manera satisfactoria, de manera que en el momento del segundo seguimiento el 80% mostraban una evolución claramente favorable y el 20% restante una evolución algo favorable. Frente a la rapidez de los cambios en el desarrollo físico comentados en el párrafo anterior (cambios muy notables en los seis primeros meses), las secuelas o signos de las experiencias previas de maltrato han mejorado tam-

PESO Y TALLA

Segundo seguimiento, en porcentaje



bién de manera muy importante, pero con un ritmo algo más lento, pues gran parte de los cambios favorables se han producido entre el primer seguimiento y el segundo, habiéndose pasado, por ejemplo, de un 43% que en el primer seguimiento mostraban cambios claramente favorables, a un 80% en el segundo seguimiento.

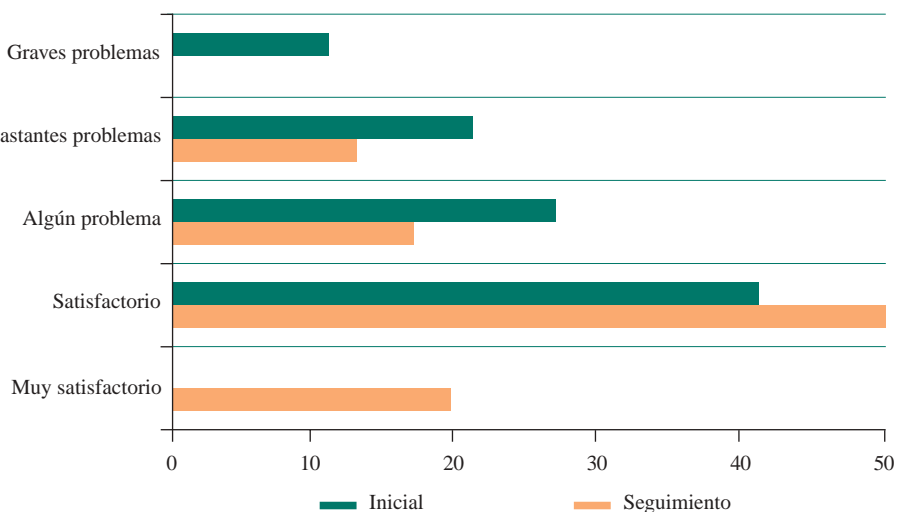
Pero no es sólo en los indicadores físicos donde se han producido importantes cambios, sino también en una serie de indicadores conductuales relevantes. En efecto, para un amplio grupo de características o rasgos conductuales (alimentación, limpieza e higiene, hábitos de independencia o autonomía, capacidad de organización del propio tiempo, predisposición a ser ayudado), respecto a los cuales ya se habían producido cambios importantes en el primer seguimiento, los datos del segundo seguimiento muestran de manera bastante sistemática que el porcentaje de niños en los que se han producido cambios desfavorables es muy bajo (menos del 3%, habitualmente), que el porcentaje de los que no han experimentado cambios suele estar por debajo del 15%, y que el porcentaje de los que han tenido cambios algo favorables o claramente favorables suele estar en torno al 80%.

Tomemos como ejemplo el área de la autonomía y la responsabilidad. El gráfico 7.9 muestra el progreso desde la evaluación inicial hasta el primer seguimiento. En él se ve claramente cómo han aumentado apreciablemente los porcentajes referidos a unas capacidades de autonomía y responsabilidad consideradas como muy satisfactorias o satisfactorias, y cómo, paralelamente, han disminuido los porcentajes referidos a problemas de gravedad diversa. Por lo que se refiere al segundo seguimiento, las cosas han seguido evolucionando de manera positiva, pues, según la evaluación de los técnicos, del primer seguimiento al segundo el 60% de los niños y niñas de la muestra ha hecho progresos claramente favorables en este ámbito, mientras que un 30% restante ha hecho progresos algo favorables. Sólo un 9% no ha experimentado cambios del primer seguimiento al segundo y sólo en un 1% de los casos la evolución ha sido desfavorable.

Gráfico 7.9

AUTONOMÍA Y RESPONSABILIDAD

En porcentajes



Las descripciones que siguen dan testimonio de algunos de los cambios en las áreas que hemos estado comentando:

«La evolución desde que está con nosotros ha sido muy buena, sobre todo en los hábitos higiénicos y en la conducta, en la alimentación, el rendimiento escolar y la relación afectiva. Durante las primeras visitas que el niño realizaba a su casa se producían retrasos en algunas de las cosas que habíamos venido trabajando durante la semana, pero eso ya no ocurre ahora.»

«La integración en nuestra familia fue complicada porque le costaba mucho trabajo aceptar las normas de la casa. Aunque los cambios han sido muy lentos, ahora acepta bastante mejor las normas y ha mejorado mucho en el comportamiento en el colegio.»

Desarrollo cognitivo, emocional y social

De nuevo, algunas de las frases recogidas de acogedores a propósito de la situación en que se encontraban los niños y niñas en el momento de su llegada nos servirán para situar el telón de fondo ante el que deben situarse los cambios que se describirán a continuación. Empecemos por el desarrollo cognitivo y lingüístico:

«Presentaba un retraso motor muy importante. Y también un fuerte retraso intelectual.»

«Tenía problemas de lenguaje, le costaba pronunciar ciertas palabras y se comunicaba con los demás con bastantes dificultades.»

«Presentaba mucho retraso escolar.»

En comparación con la situación de partida, tanto en el primer seguimiento como en el segundo se observan claros progresos en el desarrollo intelectual y del lenguaje; estos progresos son calificados como claramente favorables en el 60% de los casos respecto al desarrollo intelectual y en el 50% de los casos en el caso del lenguaje. Debe señalarse, sin embargo, que en torno a un 20% de los niños y niñas de la muestra no ha presentado cambios significativos en estos dos ámbitos.

Lógicamente, estos progresos en los dominios cognitivo-lingüísticos repercuten en el rendimiento escolar y la adquisición de conocimientos, respecto a los cuales casi el 90% de los sujetos de la muestra presentan cambios algo (37%) o claramente favorables (52%). Sin embargo, sigue habiendo un apreciable porcentaje de niños y niñas de la muestra que arrastran todavía problemas en este ámbito, como lo muestra el gráfico 7.10. El hecho de que haya un 40% de niños y niñas que, pasado el año y medio, siguen aún presentando problemas escolares indica, sobre todo, las importantes deficiencias que presentaban al iniciarse el acogimiento. El gráfico 7.10 presenta de manera clara el cambio operado desde la situación inicial hasta el momento de la valoración en el segundo seguimiento: aunque los problemas persistan para muchos, no cabe duda de que globalmente se han producido bastantes progresos en el rendimiento escolar y la adquisición de conocimientos escolares.

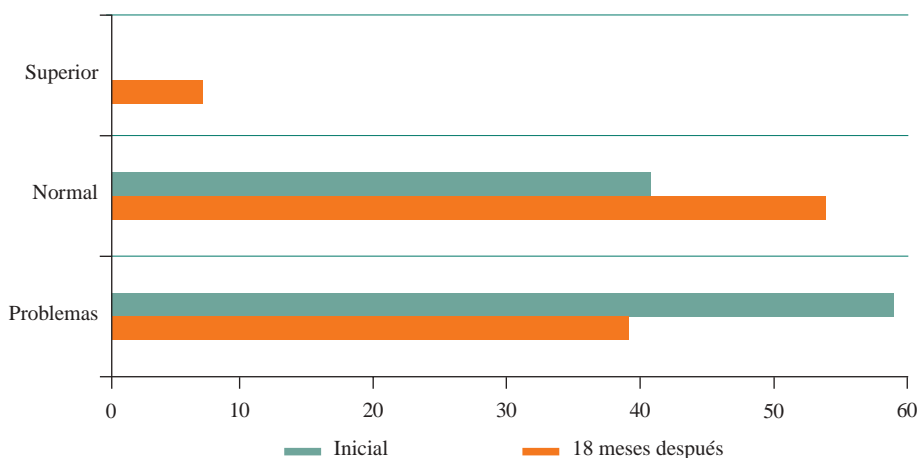
Respecto al desarrollo emocional y a otros aspectos estrechamente relacionados con ese ámbito, recordemos primeramente algunos rasgos de la situación de partida:

«Vimos que todo lo que era cariño, abrazos y todo eso, le hacía crecer más que lo que se comía, parecía que lo pidiese más.»

Gráfico 7.10

RENDIMIENTO ESCOLAR

En porcentajes



«Necesitaban cariño. No sabían lo que era dar un beso.»

«Cuando alguien venía a casa de visita y se marchaba, era una angustia atroz la de ella, salía chillando a la puerta y si podía se escapaba, se iba tras el coche a todo correr.»

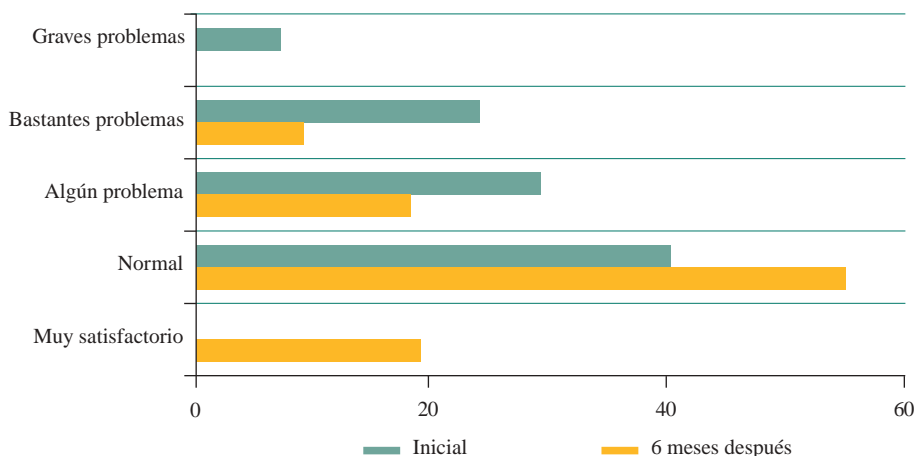
«Tenía una tremenda falta de autoestima, un gran inseguridad, como el síndrome del patito feo.»

Lógicamente, a lo largo del acogimiento también se han producido cambios importantes en el desarrollo emocional. Así, en la evaluación de partida, sólo el 40% de la muestra presentaba un desarrollo emocional globalmente valorado como normal; el resto presentaba algún problema (29%), bastantes problemas (24%) o muy graves problemas (7%). Medio año después, las cosas habían cambiado bastante, como muestra el gráfico 7.11, en el que se registra un incremento de los niños y niñas que presentan un desarrollo normal, satisfactorio o muy satisfactorio (entre ambos, casi un 70%), con el consiguiente decremento de los porcentajes de problemas. Un año y medio después de iniciado el acogimiento, la evaluación atestigua que se han seguido produciendo progresos en este ámbito. Así, por ejemplo, el 60% de la muestra presenta cambios claramente favorables en la expresión de las

Gráfico 7.11

DESARROLLO EMOCIONAL

En porcentajes



emociones, a los que habría que unir el 30% que presentan cambios algo favorables en el mismo ámbito.

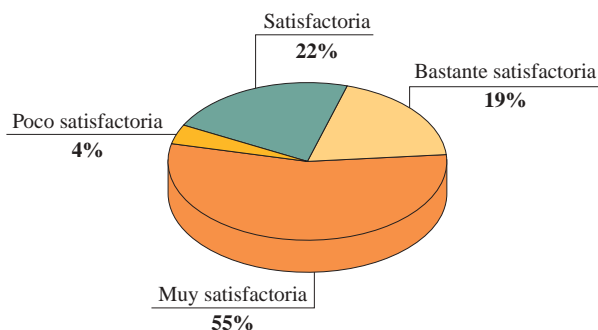
En el momento de la evaluación inicial, entre el 65% y el 70% de los sujetos presentaban cambios favorables sobre el conocimiento de sí mismos y la autoconfianza; para entonces, el porcentaje de quienes presentaban escasa confianza en sí mismos había pasado del 31% al 14%. En el momento del segundo seguimiento las cosas han seguido mejorando, pues un 90% de los niños presentan cambios favorables (63%) o algo favorables (26%), siendo un grupo reducido el de los que han presentado cambios desfavorables (6%) o no han cambiado a este respecto (5%).

Finalmente, la integración en el grupo de iguales ha progresado de manera claramente satisfactoria. Al menos esa es la valoración que hacen los acogedores que, año y medio después de iniciado el acogimiento, fueron entrevistados por el equipo externo de evaluación. Los datos de progreso se muestran en el gráfico 7.12, que da testimonio de cambios muy importantes, sobre todo si se recuerda que los problemas de inserción y las relaciones sociales eran algunos de los problemas que los niños habían presentado en una proporción apreciable. Según la valoración de los acogedores, las cosas han cambiado hasta el punto de que la inmensa mayoría de los niños y las

Gráfico 7.12

GRADO DE INTEGRACIÓN EN EL SEGUNDO SEGUIMIENTO

En porcentaje



niñas en situación de acogimiento presentan, en el momento del segundo seguimiento, un panorama tan positivo como el que describe el gráfico 7.12, en el que la integración de los niños y niñas en su entorno y con sus iguales, año y medio después de su llegada, es valorada como muy o bastante satisfactoria en el 74% de los casos, como satisfactoria en el 22% y como poco satisfactoria sólo en el 4%.

Adaptación a la situación de acogimiento

Las familias de acogida comentan que los niños expresaron en el momento de la llegada y durante los primeros días o semanas emociones y sentimientos de alegría y satisfacción en un 40% de los casos, nerviosismo y temor en un 44%, pasividad e indiferencia en un 6% y enfrentamiento en el resto. Las siguientes transcripciones de fragmentos de entrevistas con familias acogedoras nos permiten conocer con más detalle estas reacciones.

«Lo que más me impresionó fue su aspecto tan triste, tan frágil, desvalido. Al principio todo le parecía bien, nada le molestaba, todo le gustaba, su principal objetivo era que nosotros la aceptásemos.»

«Creo que desde el primer momento ellos no se sintieron extrañados de estar en casa ni nada, no, porque como había deseo, ellos notaban que queríamos que estuvieran allí.»

«Desde la primera vez que la vio no le soltó, se le agarró al cuello. Se iba corriendo por toda la casa, se iba corriendo a la habitación, miraba, se volvía a venir al comedor a ver si estaba, como diciendo: “Esto es nuevo”. No hablaba, simplemente chillaba.»

«De alegría. Fue como un enamoramiento mutuo, porque ella parecía una niña educada y muy dulce y estaba maravillada con mis dos hijas y conmigo, y bueno, era como la luna de miel.»

«Necesitaba que le dijeran que esa habitación era suya, que esos eran sus juguetes y todavía hoy en día duerme con cosas dentro de la cama. Tiene como un sentimiento muy importante de propiedad y de pertenencia.»

«Pasó los primeros quince días muy mal. Lloró por las noches durante quince días.»

«La primera reacción fue abrir todos los armarios, la nevera, aquí qué hay y aquí qué no hay, muy nerviosos, muy descolocados.»

Evidentemente, este conjunto de sentimientos y emociones son producto de las vivencias de niños y niñas ante la separación y del proceso inevitable de adaptación que tienen que hacer al llegar a un nuevo hogar. Como se ha mostrado en las páginas que anteceden, la experiencia del acogimiento ha supuesto para los niños y las niñas un cambio de gran importancia y de profundo impacto. Parte de los cambios tienen que ver con los contenidos que son específicos de los niños y niñas que están en situación de acogimiento, por lo que tiene interés que examinemos cosas tales como los cambios en las relaciones afectivas entre el niño y su familia de acogida, por un lado, y los biológicos, por otro; cosas como los contactos con la familia biológica y su repercusión en el niño; o cosas tales como las expectativas de futuro que estos niños se forman.

Como se ha mostrado en el capítulo anterior, las relaciones afectivas entre el niño o la niña y su familia de acogida han ido evolucionando de manera positiva. Así, por ejemplo, en el curso de la evaluación externa realizada en el segundo seguimiento, el 80% de los acogedores afirman que la relación afectiva entre ellos y el niño o la niña acogidos ha evolucionado favorablemente, frente a sólo un 8% que habla de una evolución desfavorable: se trata de dos niñas en las que coinciden una serie de factores de riesgo relacionados tanto con sus características (son dos hermanas de 8 y 11 años, con malos tratos previos muy graves y con conductas muy conflictivas), como con las de sus acogedores (una pareja con motivaciones no necesariamente adecuadas –su pretensión inicial era la adopción–, estilo educativo punitivo, actitud negativa ante los contactos de las niñas con su familia biológica y edad quizás ya avanzada para la relación con ese tipo de niñas).

Las cosas han cambiado menos en cuanto a las relaciones afectivas de niños y niñas con sus familias biológicas. Algo menos del 65% de la muestra ha presentado cambios en este ámbito, de los cuales el 20% son cambios desfavorables, frente al 16% de cambios algo favorables y al 28% de cambios favorables. Resulta interesante notar que, mientras que la madre era la única figura de apego en la evaluación inicial para el 31% de la muestra, este porcentaje se había doblado 6 meses después, con ocasión del pri-

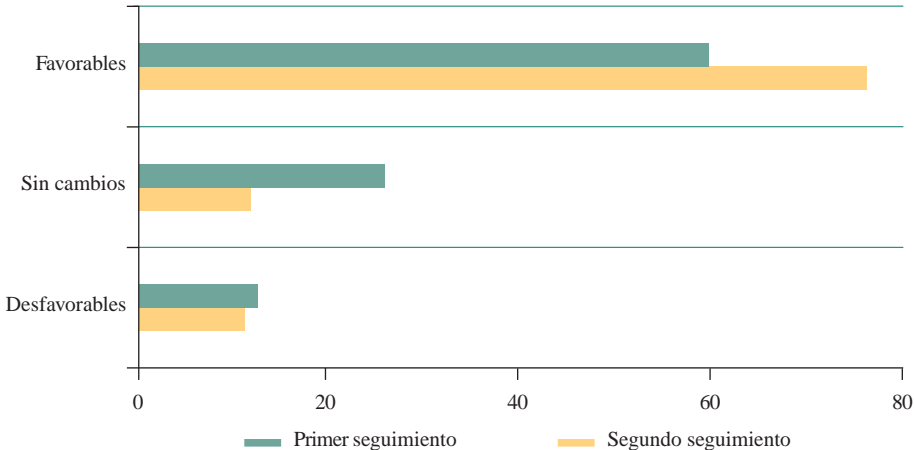
mer seguimiento. Sin embargo, año y medio después, las cosas parecen haber vuelto por donde solían ir, porque el porcentaje de niños que presentan apego sólo a la figura materna ha vuelto a situarse alrededor del 30%. Tal vez estos cambios de cifras tengan que ver con los propios cambios que se han operado en la muestra del primer al segundo seguimiento: quizá algunos de los niños o las niñas que mejoraron y ampliaron sus relaciones afectivas con la familia biológica hayan dejado de pertenecer a la muestra en el segundo seguimiento, por lo que, cuando se ha llevado a cabo éste, la muestra disponible era sólo una parte de la inicial, quizá la que menos o peor ha progresado en las relaciones con la familia biológica.

Por otra parte, a medida que ha pasado el tiempo, se ha ido observando una mejora en la aceptación de su pasado por parte de los niños y niñas de la muestra; así, el porcentaje de los que presentan los peores indicadores en este sentido ha pasado del 40% en la evaluación inicial a un 20% en los seguimientos, a lo largo de los cuales se ha observado un ligero incremento de cambios favorables, que han pasado de afectar al 60% de la muestra en la primera valoración de seguimiento al 70% en la segunda. Respecto a las expectativas de futuro que estos niños tienen, el gráfico 7.13 ilustra los pro-

Gráfico 7.13

CAMBIOS EN LAS EXPECTATIVAS DE FUTURO

En porcentajes



gresos del primer seguimiento al segundo, progresos que fundamentalmente implican una disminución de los niños o las niñas que no han cambiado respecto a su situación de partida cuando empezó el acogimiento y el consiguiente aumento de los que presentan cambios favorables.

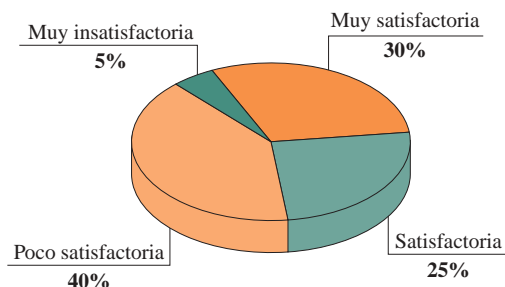
Año y medio después de empezado el acogimiento, el 85% de los niños o las niñas de la muestra mantienen contactos con su familia de origen, sea con la madre (56%) y/o el padre (31%), con hermanos (34%) o con otros familiares (familia extensa: 15%). Tales contactos adoptan sobre todo la forma de visitas (sean controladas por la presencia de algún técnico, 36%, o sin control alguno, 40%), pero otras veces son contactos por teléfono (21%). La mitad de esos contactos tienen lugar en el domicilio de los familiares a los que se visita, mientras que el resto de los contactos tienen lugar en sitios diversos, como lugares públicos (21%), centro de trabajo del equipo de acogimiento (15%) o centro en el que se encuentran internados los padres (5%). En el 45% de los casos, tales contactos tienen lugar semanal o quincenalmente, siendo los contactos más esporádicos en el resto de los casos. De acuerdo con la valoración que hacen los técnicos, las visitas a sus familiares repercuten sobre los niños y niñas acogidos de manera muy satisfactoria (30%) o satisfactoria (25%), frente al 40% de los casos en que la repercusión es considerada poco satisfactoria y a un 5% en el que es sencillamente muy insatisfactoria. Estos datos se representan gráficamente en el gráfico 7.14.

«Durante todo el período de acogimiento la familia acogedora ha favorecido una relación más estrecha con el hermano, de quien no había manera de separarle a pesar del esfuerzo que suponía para los acogedores atender a las necesidades muy diferentes de ambos.»

«La niña ha conseguido un buen nivel de adaptación en todos los aspectos, pero resulta preocupante la distancia que se está produciendo respecto a su familia biológica, distancia que la niña verbaliza con críticas a la familia y expresando su deseo de no estar con ellos.»

«El niño ha cambiado un montón, pero cada salida es un retroceso, porque cada vez que vuelve viene mucho más seguro y todo le importa poco. Cuando vuelve con las dos tonterías que le ha comprado su madre trae mucha seguridad y es más difícil llegar a él.»

REPERCUSIONES DE LAS VISITAS



Factores relacionados con la evolución en los niños y las niñas

Como hicieramos en ocasiones anteriores a propósito de la evolución observada desde la valoración inicial hasta la de seguimiento, resulta de interés preguntarse no ya por cuáles son los cambios que se han producido, sino por las variables con las que dichos cambios están asociados. Aunque reiterativo, no es ocioso señalar que los análisis que siguen en absoluto pueden leerse en términos causales, sino que deben ser entendidos en términos de relaciones y asociaciones. Tal vez algunas de esas relaciones sean de causalidad, pero, con el tipo de análisis de los datos que es posible para esta investigación, todo lo que se puede decir es que hay variables del momento inicial que están significativamente relacionadas con otras del seguimiento.

Se expondrán primero las variables iniciales de los propios niños y niñas que parecen relacionadas con su desarrollo. El paso siguiente debiera consistir en poner en relación los datos del seguimiento de los niños y las niñas con los iniciales de su familia biológica, con la idea de ver en qué medida la evolución que se observa en niños y niñas a lo largo del tiempo, una vez que han pasado a ser acogidos, se encuentra relacionada con los datos de su familia de origen. Curiosamente, sin embargo, la valoración de seguimiento de los niños apenas muestra relaciones con la valoración inicial de la familia biológica, por lo que no tiene sentido dedicarle un apartado. De

todas formas, merece la pena llamar en este momento la atención sobre ese hecho, particularmente porque, como luego se verá, existen numerosas relaciones entre las características de niños y niñas en el momento del seguimiento y las de su familia de acogida. Y si este segundo hecho no resulta sorprendente, sí lo es en cierto sentido el primero, pues cabría pensar que parte de las características que los niños presentan en la valoración del seguimiento se relacionan con experiencias del pasado de sus familias biológicas. No haber podido documentar las posibles relaciones existentes entre los dos ámbitos permite interpretar que los niños y las niñas han cambiado de manera muy apreciable a lo largo del acogimiento, de forma que las características que presentan a medida que van pasando meses con su nueva familia estarían fundamentalmente relacionadas con sus características iniciales (ésas sí relacionadas con sus primeras experiencias familiares) y con sus posteriores experiencias en la familia acogedora. Así pues, en lo que sigue, después de analizar la relación entre los datos infantiles iniciales y los de seguimiento, se pasará a analizar la relación entre el perfil psicológico de niños y niñas y los datos de sus familias de acogida, medidos éstos tanto en la valoración inicial como en la de los dos seguimientos.

Evolución de los niños y niñas en relación con su valoración inicial

Al analizar en capítulos anteriores los datos de la evolución tanto de las familias biológicas como de las acogedoras, una de las constantes observadas fue que la valoración inicial de esas familias se relacionaba estrechamente con su valoración en el seguimiento. Así, por ejemplo, se vio cómo la dinámica familiar observada en la valoración inicial mostraba una estrecha relación con la valoración de esa misma dinámica familiar en el seguimiento. La justificación radicaba en la elevada continuidad que tiende a presentar la conducta humana, particularmente cuando se consideran intervalos de tiempo relativamente reducidos.

Dada la tendencia a la estabilidad que se observa en las personas a lo largo del tiempo, resulta de especial interés analizar los datos iniciales y de seguimiento de los niños y las niñas que han sido acogidos. El principio de la estabilidad tendería a predecir pocos cambios en sus puntuaciones, tanto

más cuanto que el lapso de tiempo entre la valoración inicial y la de los dos seguimientos no es excesivo. Pero en este corto intervalo, en la vida de estos niños y niñas ha ocurrido un importante factor de discontinuidad, pues han pasado de vivir con una familia biológica cuyas circunstancias eran muy negativas o, como mínimo, muy problemáticas (de otra forma habrían permanecido con ella), a vivir con una familia acogedora que les ofrece un contexto de desarrollo mucho más positivo (familias que han sido valoradas como adecuadas para hacer esta función y preparadas para ello).

Como se ha mostrado en las páginas precedentes, una vez que se produce la integración en la familia acogedora, se observa un importante número de cambios en prácticamente todos los ámbitos considerados y en porcentajes apreciables de los niños y las niñas de la muestra. Así vimos que ocurría, por ejemplo, al analizar los datos iniciales y de seguimiento referidos al desarrollo físico. Todos los niños que tenían un desarrollo normal han continuado con valoraciones similares, y del 68% de niños y niñas con problemas en ese ámbito se ha pasado al 32%. Por tanto, la existencia de problemas de desarrollo físico en el seguimiento está estrechamente relacionada con la existencia de estos problemas al inicio, aunque la experiencia de acogimiento está suponiendo una importante discontinuidad en este sentido, pues los problemas físicos afectan aproximadamente a la mitad de los niños o las niñas a los que afectaban apenas unos meses antes. Como se señaló anteriormente, para el momento del segundo seguimiento el porcentaje de niños y niñas con problemas en este ámbito ya se había reducido a aproximadamente el 10%.

Ninguno de los niños y niñas que habían sido valorados inicialmente con un desarrollo físico normal son evaluados posteriormente con problemas en este ámbito; por el contrario, el 68% de los que fueron evaluados inicialmente con problemas pasan a ser evaluados con un desarrollo normal en el seguimiento. En el 32% de los casos, los problemas iniciales de desarrollo físico seguían observándose en el primer seguimiento. Lo que esto significa, claramente, es que más de las dos terceras partes de la muestra de niños y niñas había tenido ya una evolución positiva tras los seis primeros meses de su paso a una familia acogedora. Algo parecido ocurre en el caso de la evolución de los hábitos cotidianos, donde el 73% de los que mostraban problemas iniciales son valorados como sin problemas en el seguimiento. Y, como

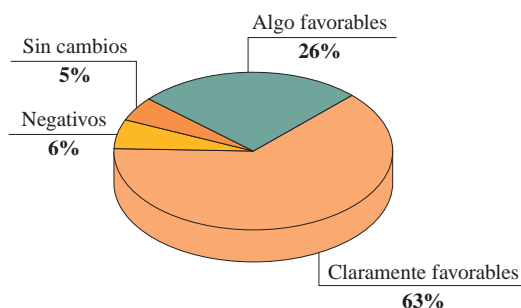
se ha indicado anteriormente, las cosas habían evolucionado claramente a mejor cuando se llevó a cabo el segundo seguimiento.

Aunque estos cambios tienden a darse en todos los ámbitos analizados, no en todos ellos tienen la misma magnitud. Así, por ejemplo, en el caso del autoconcepto y la autoestima, los que habían pasado de una evaluación inicial problemática a una evaluación de seguimiento sin problemas especiales constituían un 42% de la muestra. Por lo que se refiere al desarrollo cognitivo, el 34% de los que mostraban malos datos iniciales había pasado a mostrar un perfil normal en el seguimiento. Resulta por ello curioso que un aspecto aparentemente más difícil de alterar, como es el desarrollo físico, muestra cambios más acentuados y más rápidos que aspectos considerados típicamente como más moldeables por la experiencia: el autoconcepto, la autoestima o el desarrollo cognitivo. Quizás la explicación radique en que el potencial de crecimiento y desarrollo físico acumulado se normalice en cuanto se dan determinadas circunstancias, mientras que los cambios psicológicos requieren más tiempo, particularmente cuando se viene de las muy adversas circunstancias de las que muchos de estos niños y niñas proceden. Es como si la adversidad física fuera más fácilmente recuperable que la psicológica. De todas formas, no debe subestimarse el hecho de que, ya en la evaluación a los 6 meses después del acogimiento, el 30% o el 40% de los niños y niñas habían presentado avances muy significativos en los ámbitos antes indicados. Con toda probabilidad, esos avances no habrían ocurrido si no hubiera mediado la separación del ambiente inicial y el posterior acogimiento.

Por lo demás, los datos del segundo seguimiento muestran que los cambios en los contenidos psicológicos de más lenta modificación acaban también por ocurrir en muchos casos si las circunstancias son adecuadas. De hecho, en el segundo seguimiento, y por lo que a la autoestima, por ejemplo, se refiere, sólo un 6% ha presentado cambios negativos y sólo un 5% no ha cambiado. Del resto, el 26% ha cambiado de manera algo favorable y un 63% ha cambiado de manera claramente favorable, como se muestra en el gráfico 7.15. Por todo ello, parece claro que las circunstancias psicológicas adversas de partida pueden ser modificadas favorablemente en la mayor parte de los casos, aunque, para observarla con carácter casi generalizado, la transformación no se produce de manera rápida, sino más bien a lo largo de un proceso que dura bastantes meses.

CAMBIOS EN LA AUTOESTIMA

Segundo seguimiento



En resumen, los resultados de la comparación entre la situación de niños y niñas en la valoración inicial y seguimientos muestran los importantes cambios que se han producido en un período de tiempo relativamente corto durante el cual, sin embargo, se ha dado una importante alteración en sus vidas, ya que han pasado de estar inmersos en una mala situación familiar a vivir una situación mucho más favorable. Los cambios positivos parece que ocurren con diferente tempo en función de los ámbitos que se consideren, pero están presentes en todos ellos.

Evolución de niños y niñas en relación con los datos de sus familias de acogida

Son muchos los aspectos de las familias de acogida que guardan una estrecha relación con los datos de evolución de niños y niñas a lo largo del período pasado en su nueva situación familiar. Dar cuenta de ellos resulta especialmente fácil porque son muy coherentes entre sí, lo que facilitará una visión de conjunto más integrada. El hecho de que esta estrecha relación se pusiera ya de manifiesto en el primer seguimiento, es decir, a los 6 meses de la llegada de los niños a su nuevo hogar, resalta todavía más el interés del dato y nos lleva a concentrar los análisis que siguen en ese primer seguimiento.

Algunos de los datos de las familias de acogida que guardan relación con la evolución de los niños y las niñas tienen que ver con sus propios recursos personales y con los apoyos familiares y sociales con los que cuentan. Así, por ejemplo, se observa una relación significativa entre los recursos personales de las familias acogedoras (nivel educativo, ocupacional y económico) y la evolución del desarrollo físico infantil: el 80% de niños y niñas en familias acogedoras con recursos satisfactorios mostraron un crecimiento y una salud sin problemas en la valoración de su primer seguimiento. Por su parte, el apoyo familiar y social de las familias acogedoras se muestra significativamente relacionado con los progresos que experimentan niños y niñas tanto en el dominio cognitivo como en el de la personalidad, de manera, por ejemplo, que el 80% de los niños y niñas que no muestran especiales problemas en el desarrollo emocional en el momento de ese primer seguimiento viven en hogares acogedores con un satisfactorio nivel de apoyo social y familiar.

Las relaciones de pareja entre los acogedores muestran también una significativa relación con diversos contenidos evaluados en niños y niñas en su seguimiento una vez transcurridos algunos meses desde su acogimiento. Así, por ejemplo, ocurre con el desarrollo cognitivo y en el emocional; por utilizar los datos de este último ámbito, el 92% de los niños y niñas cuyo autoconcepto y cuya autoestima no parece presentar problemas viven con padres acogedores cuyas relaciones de pareja son calificadas como de satisfactorias.

De todos los aspectos de las familias acogedoras que muestran una relación significativa con la evolución de los niños y niñas acogidos, quizá sean las estrategias educativas empleadas las que acumulan un mayor número de relaciones significativas, observándose en ámbitos tan diversos como la evolución de los hábitos de autonomía en niños y niñas, su desarrollo cognitivo, su autoconcepto y autoestima, su desarrollo emocional, su integración y rendimiento escolar. Si tomamos como ejemplo lo que ocurre con la valoración global que se hace del desarrollo emocional de los niños acogidos, se observa que la totalidad de los que no presentan especiales problemas en el primer seguimiento viven con familias acogedoras con estrategias educativas consideradas más satisfactorias.

La estrecha relación entre variables de las familias acogedoras y evolución de los niños y niñas acogidos se observa no sólo en relación con los datos iniciales de los acogedores, sino también en relación con sus datos en el seguimiento. Así lo muestra, por ejemplo, la estrecha relación observada entre la evolución de la dinámica familiar en la familia de acogida y la valoración de los niños y las niñas en ámbitos tan diversos como la evolución de sus hábitos de autonomía, su desarrollo cognitivo, la evolución de su autoconcepto y autoestima, su desarrollo emocional y su integración y rendimiento escolar. Por utilizar en este caso la evolución de hábitos de autonomía como ejemplo, la totalidad de niños y niñas de la muestra que presentan una evolución satisfactoria viven en familias acogedoras cuya dinámica familiar en la valoración del primer seguimiento había sido calificada como satisfactoria.

Parecería, pues, que todo en la familia de acogida, desde sus recursos personales y sociales hasta las relaciones de pareja y las estrategias educativas, actuara con una sinergia que tiende a favorecer al máximo las posibilidades de desarrollo positivo. Esa sinergia es sin duda de la máxima utilidad para los niños y las niñas cuyo contexto de desarrollo anterior estaba caracterizado por sinergias que actuaban en detrimento de la expresión y el desarrollo de sus capacidades personales. Resulta particularmente llamativo –y esperanzador, desde el punto de vista de las posibilidades de recuperación tras la adversidad– que el importante progreso observado en prácticamente todos los ámbitos de la personalidad infantil se haya podido documentar fehacientemente y en relación con el nuevo contexto familiar a pesar del espacio de tiempo relativamente corto transcurrido desde la llegada de los niños y niñas de la muestra a sus familias de acogida.

Niños y niñas que regresan con su familia biológica

Como se señaló más arriba, en torno a la tercera parte de los niños y niñas de la muestra, un 35% en total, han terminado el acogimiento y regresado con su familia biológica. Parece lógico preguntarse cuáles son las circunstancias que se han dado en estos casos para saber si hay ciertas características (de las familias biológicas, de los niños, de las familias acogedoras)

que parezcan asociarse de manera significativa con la posibilidad de reunificación familiar posterior a una separación y un proceso de acogimiento.

Los análisis de datos efectuados ponen de manifiesto que, en efecto, existe un conjunto de relaciones entre el retorno a la familia de origen y una serie de variables, tanto de la familia biológica, como del niño o de la niña, como de la familia de acogida. Las relaciones entre estas variables son tan ricas y complejas que sin duda podrían permitir un análisis más en profundidad por separado de todo este conjunto de datos. Pero no es ese el propósito de los párrafos que siguen, sino señalar algunas de las tendencias fundamentales que los datos apuntan, que, como se verá, son bastante coherentes y, por tanto, fácilmente comprensibles.

Quizá la forma más sencilla y sintética de presentar la información sea diciendo que tanto la separación de un niño de su familia como su retorno posterior se relacionan típicamente no con un indicador aislado, sino con un conjunto de indicadores que tienden a darse de manera simultánea o coincidente, y ello tanto en relación con la situación inicial (en el momento en que se producen la separación y el acogimiento), como en relación con el seguimiento (en el momento en que se valora la posibilidad de reunificación). Resulta muy ilustrativo, por ejemplo, analizar cuáles eran las características de partida (evaluación inicial) de las familias cuyos hijos e hijas no retornan tras el algo más de año y medio que media entre nuestra valoración inicial y nuestro último seguimiento. El cuadro 7.4 muestra algunas de estas asociaciones, por así decirlo, negativas.

Cuadro 7.4

CARACTERÍSTICAS INICIALES DE LAS FAMILIAS CUYOS HIJOS E HIJAS NO RETORNAN AÑO Y MEDIO DESPUÉS DE LA SEPARACIÓN

En porcentajes

Insatisfactoria administración de recursos	84
Dinámica familiar muy insatisfactoria	90
Expresión de afecto inadecuada o ausente por parte de la madre	91
Escasas capacidades de comunicación por parte de la madre	64
Ausencia de establecimiento de normas por parte del padre	91
Capacidades parentales evaluadas como muy insatisfactorias	92
Insatisfactoria actitud y predisposición a colaborar con el plan de intervención	92

Como puede apreciarse, el retorno de niños y niñas a sus familias de origen parece menos probable cuando en la evaluación inicial se ponen de manifiesto muy graves dificultades en al menos tres ámbitos generales: la organización de la vida cotidiana, las relaciones padres-hijos y la actitud ante la intervención. Pero esto no quiere decir ni que siempre que se den estas dificultades el retorno es imposible, ni que el retorno se produzca siempre que estas dificultades no se den. Respecto a lo primero, basta con indicar, por ejemplo, que el 84% de las familias que presentaban una insatisfactoria administración de recursos no ven retornar a sus hijos, lo que deja un 16% de excepciones. Respecto a lo segundo, los datos anteriores no deben leerse en el sentido, por ejemplo, de que todos los niños cuya dinámica familiar inicial no fue valorada como muy insatisfactoria vayan a retornar, pues puede haber otros factores que influyan para una toma de decisión en un sentido u otro. Para entenderlo mejor, el cuadro 7.5 muestra la asociación entre las mismas variables del cuadro 7.4 y la reunificación posterior al acogimiento.

Algo parecido ocurre en relación con los datos obtenidos del seguimiento de estas familias: existen una serie de dimensiones cuya evolución en una determinada dirección se relaciona con la reunificación familiar posterior. Como en la ocasión anterior, la tendencia de los datos se pone de manifiesto analizando en primer lugar cuáles son los datos obtenidos en las valoraciones de seguimiento que se relacionan con el no retorno del niño o la niña al hogar familiar.

Cuadro 7.5

CARACTERÍSTICAS INICIALES DE LAS FAMILIAS CUYOS HIJOS E HIJAS RETORNAN DESPUÉS DEL ACOGIMIENTO

En porcentajes

Administración de recursos satisfactoria	58
Dinámica familiar satisfactoria o muy satisfactoria	26
Tendencia a la expresión de afecto por parte de la madre	47
Tendencia a la comunicación por parte de la madre	50
Establecimiento de normas por parte del padre	30
Capacidades parentales evaluadas como bastante satisfactorias	100
Muy satisfactoria actitud y predisposición a colaborar con el plan de intervención	67

Como en el caso de la evaluación inicial, el hecho de que cualquiera de las áreas mencionadas en el cuadro 7.6 muestre valores favorables no debe entenderse como necesariamente asociado con el retorno del niño o la niña y la consecuente reunificación familiar. Unos pocos ejemplos servirán para ilustrar esta parte del argumento:

- de aquellas familias cuyas capacidades parentales han evolucionado de manera bastante satisfactoria, se producen retornos en el 57% de los casos;
- de las familias cuyas madres muestran una adecuada comprensión de la importancia del mantenimiento de los vínculos, el 69% de los hijos o hijas retornan;
- cuando la dinámica familiar ha evolucionado satisfactoriamente, el 76% de los niños y niñas implicados retornan al hogar familiar; y
- cuando los apoyos familiares han evolucionado satisfactoriamente, el 62% de los niños y niñas retornan.

Cuadro 7.6

CARACTERÍSTICAS DE LAS FAMILIAS BIOLÓGICAS EVALUADAS EN EL SEGUIMIENTO Y QUE SE RELACIONAN CON EL NO RETORNO POSTERIOR DE LOS NIÑOS O NIÑAS EN ACOGIMIENTO

En porcentajes

Muy deficiente disponibilidad de tiempo de la madre para atender la vida familiar	100
Muy insatisfactoria evolución de la salud de la madre	100
Muy insatisfactoria evolución de la situación económica	89
Muy insatisfactoria evolución de las situaciones conflictivas	100
Muy insatisfactoria evolución de la dinámica familiar	100
Ausencia de cambios en la motivación de la madre para el cambio	70
No han recibido apoyos ni recursos materiales	82
Sin cambios en la no expresión de afecto materno	92
Muy insatisfactoria evolución de las capacidades parentales	100
Insatisfactoria evolución de la dinámica familiar	80
Insatisfactoria actitud y predisposición a colaborar con el plan de intervención	67
Muy insatisfactoria comprensión por parte de la madre de la importancia del mantenimiento de los vínculos emocionales con sus hijos	100

Parece claro, por tanto, que la existencia de algunas dificultades tanto en la evaluación inicial como en la de seguimiento se relaciona con una mayor o menor probabilidad de reunificación familiar tras un período de acogimiento. Pero que el hecho de que en un ámbito concreto se den o no se den determinadas limitaciones no debe entenderse como predictor perfecto de cara a la reunificación. En el caso de algunas de las variables mencionadas, parecería como si la presencia de una determinada problemática predijera bastante bien el no retorno (muy insatisfactoria dinámica familiar en la evaluación inicial y en la de seguimiento), sin que eso signifique que la valoración favorable de esa concreta variable permita predecir con seguridad la reunificación.

Como dato complementario a los anteriores, hay algunos aspectos de las causas que llevaron a la separación familiar y del tipo de acogimiento utilizado que se relacionan de manera significativa con el retorno del niño o la niña. Así, por ejemplo, cuando la separación se produjo en un contexto de maltrato físico o de imposible cumplimiento de los deberes parentales, la probabilidad de retorno parece menor (según los datos de esta investigación, el 88% de los niños o niñas separados por maltrato físico y el 99% de los separados por imposible cumplimiento de deberes parentales no retornan).

Por otra parte, el retorno parece darse más frecuentemente en acogimientos de urgencia que en otros tipos de acogimiento (51% de los retornos son casos de urgencia, frente a 33% en acogimiento simple en familia ajena o 15% de acogimiento simple en familia extensa). Además del tipo de acogimiento, su duración parece ser también importante, pues en los acogimientos que se prolongan más de dos años el retorno se hace muy poco probable (sólo el 10% retorna), mientras que la frecuencia de reunificación familiar en acogimientos inferiores a 6 meses parece claramente más elevada (el 62% retorna). Lógicamente, el tipo y la duración del acogimiento están interrelacionados, pues los acogimientos de urgencia, por definición, son de menor duración que los otros tipos de acogimiento.

Aunque la familia biológica y sus características concretas son las que, junto a la modalidad y duración de los acogimientos, acumulan una mayor cantidad de variables que se muestran relacionadas con la probabili-

dad del retorno familiar, hay también algunos rasgos de los niños y sus circunstancias, y de las familias de acogida, que presentan relaciones significativas con dicha reunificación. Así, por ejemplo, cuando en la valoración inicial los niños presentan evidentes signos de maltrato, la probabilidad de retorno parece disminuir de manera significativa (el 100% de los que presentan bastantes signos de maltrato iniciales no retornan, mientras que un 38% de los que no presentan ningún signo de maltrato retornan). También se observa que cuando la relación entre el niño o la niña y su familia biológica es considerada en la evaluación inicial como insatisfactoria, el 87% de los casos acaban en no retorno, mientras que cuando es valorada inicialmente como muy satisfactoria, la reunificación afecta al 70%.

Finalmente, la familia de acogida no puede quedar completamente fuera de estos análisis, pues los datos muestran que también algunas de las cosas que le afectan se relacionan de manera diferencial con el retorno o no retorno del niño o la niña a su familia de origen. Los análisis muestran que el factor de las familias de acogida que guarda más relación con la posterior reunificación familiar es el que se refiere a la conexión familia biológica-familia de acogida, conexión que se plasma en temas tales como las visitas y la vivencia de la separación del niño o la niña ante su retorno a la familia biológica. Así, cuando las familias acogedoras muestran una actitud de total aceptación de las visitas, el retorno posterior del niño con su familia se produce en un 40% de los casos, mientras que cuando la familia de acogida tiene problemas con la aceptación de las visitas, la reunificación se produce sólo en el 15% de los casos. En relación con la vivencia del retorno del niño o la niña con su familia, el cuadro siguiente muestra el contraste entre distintos grupos de familias acogedoras en función de que su vivencia de tal retorno sea de aceptación total, de aceptación parcial o de rechazo.

En conclusión, parece poder afirmarse que el retorno o no retorno de los niños o niñas tras un período de acogimiento familiar no es un fenómeno sencillo que dependa de la existencia o no existencia de una determinada circunstancia. Parece más bien que es la presencia o ausencia de un conjunto de circunstancias lo que mejor permite hacer predicciones o al menos establecer asociaciones en relación con la reunificación familiar. Muchas de esas circunstancias concurren ya en la evaluación inicial de las familias biológi-

Cuadro 7.7

RELACIÓN ENTRE LA REUNIFICACIÓN FAMILIAR Y LA VIVENCIA QUE LA FAMILIA ACOGEDORA TIENE DEL RETORNO DEL NIÑO O LA NIÑA

Datos de seguimiento, en porcentajes

	Aceptación	Aceptación parcial	Rechazo	Total
Niños que no retornan	19	44	37	100
Niños que retornan	86	–	14	100

cas, de forma que cuando en ellas se dan conjuntamente una serie de rasgos negativos que afectan sobre todo a las capacidades parentales, el estilo educativo y la actitud ante la intervención, la probabilidad de retorno parece muy remota. Pero, como el análisis de los datos ha mostrado, tanto la modalidad y duración del acogimiento, como la evaluación de seguimiento de la familia biológica, como algunos rasgos del niño o la niña, como de la familia acogedora, deben ser también tomados en consideración a la hora de intentar entender por qué unos niños vuelven con su familia tras un período de acogimiento y otros deben continuar su desarrollo en el interior de otra familia.